TEMA 3

AT Y NT: UNIDAD E INTERPRETACIÓN

Hasta ahora hemos visto los rasgos comunes de AT y NT: ambos están en el canon, ambos testimonian la revelación, ambos están inspirados, ambos son palabra de Dios, ambos deben interpretarse desde la fe de la Iglesia a la luz de la tradición, etc. Sin embargo, también **son diferentes**, como señalábamos en el tema 1, pues cada uno testimonia una etapa distinta de la revelación.

Vamos en este capítulo a estudiar qué es lo propio de cada Testamento, y cómo afecta esto a su interpretación, es decir, como se aplica *DV* 12 a cada Testamento en particular.

1. Características teológicas de AT y NT

El rasgo más peculiar del Antiguo Testamento es precisamente ser antiguo respecto a otro posterior, el llamado Nuevo Testamento. Con el adjetivo antiguo no se quiere "sugerir que las Escrituras del pueblo judío hubieran caducado y ahora se pudiera prescindir de ellas" (PCB2 19). Al contrario, **los libros del AT mantienen su valor**, en primer lugar porque "manifiestan la verdadera pedagogía divina" (DV 15). Pero, ¿qué debemos entender por pedagogía divina? Podemos definirla como el método utilizado por Dios en la historia para preparar a los hombres a recibir la revelación (AT) y para de hecho recibirla (NT).

Por tanto, el AT responde a un plan divino de educar a los hombres para **que lleguen a ser capaces de acoger a Cristo**: "sacando a

unos hombres del nivel moral y religioso del paganismo oriental (cf. Jos 24,7) los va a elevar poco a poco a un nivel tal que Cristo puede aparecer en medio de ellos, enseñarles el Evangelio y fundar su Iglesia. Esta es la pedagogía divina, en el sentido estricto de la palabra"[83]. Como dice P. Grelot, Dios en el AT

> revela positivamente su existencia. Comienza incluso a dar a conocer sus estructuras fundamentales. Y más aún: mientras se espera el día en que vendrá la salvación, dota a su pueblo de instituciones que tienen una relación intrínseca con la salvación misma y dirige su historia de tal modo que prepara directamente el advenimiento de la salvación en la tierra. Estas características son las que definen el Antiguo Testamento propiamente dicho y forman un conjunto aparte en la historia religiosa del género humano. Forma parte, a título de disposición "provisional", de la economía de la salvación, que encuentra su consumación en el misterio de Cristo[84].

Dios va revelándose poco a poco, en la medida en que los hombres pueden asimilarlo. Por eso, el modo de hablar en los libros del AT no es definitivo y contiene, como veremos, elementos temporales e imperfectos junto con otros perfectos y perennes. Se trata de una expresión más de la condescendencia divina (cf. DV 13).

1.1. AT y NT, testigos de etapas diversas de la revelación

Así pues, Dios no se ha manifestado repentinamente y sin previo aviso, sino que lo ha hecho en dos etapas. Una primera de preparación –la testimoniada en el AT–, larga, ardua y progresiva, que existe en función de la segunda –la del evangelio–, donde se realiza en plenitud el designio salvífico y la revelación completa (cf. *DV* 3 y 15). Por tanto, **la *finalidad* de cada etapa, aunque orientadas al mismo plan de salvación, en sí misma es diversa**. La primera se hizo "para que [el pueblo] lo reconociera a Él como Dios único y verdadero, como Padre providente y justo juez, y para que esperara al Salvador prometido" (*DV* 3), preparando así la segunda etapa, cuyo fin es manifestar la revelación plena de Dios en Cristo.

[83] Grelot, *Sentido cristiano del Antiguo Testamento*, 205. Este progreso, sin embargo, no es uniforme (p. 208: "La ley va educando progresivamente al pueblo de Dios. Desde luego, no hay que imaginarse el progreso moral del Antiguo Testamento en forma de ascensión constante y continua. Históricamente hubo avances y retrocesos. Con todo, en su conjunto, se advierte un progreso").

[84] Cf. Grelot, *Sentido cristiano del Antiguo Testamento*, 136.

El designio salvífico de Dios, efectuado en estas dos etapas, tiene **tres características esenciales**:

- es unitario,
- se realiza progresivamente en la historia, y
- culmina en Cristo (cf. *PCB2* 21).

Estos aspectos *unitario* y *gradual* de la Escritura provocan una triple relación entre el AT y el NT: de **continuidad** en unos elementos, de **discontinuidad** en otros, y de un **progreso** continuo que desde el principio tiende a la plenitud definitiva (cf. PCB2 64-65).

Por eso, las primeras realizaciones, las presentes en el AT, aunque provisorias e imperfectas, dejan entrever algo de esta plenitud. Lógicamente, sólo podemos percibir cómo el AT camina hacia ella cuando tenemos delante todo el plan de salvación, del mismo modo que sólo comprendemos la función de los distintos elementos del plano de un edificio cuando contemplamos el proyecto completo.

Por eso, aunque **toda la economía del AT está en movimiento hacia Cristo**, este movimiento **sólo se percibe retrospectivamente**, una vez que se ha llegado a la meta del recorrido, a Cristo mismo (cf. *PCB2* 21). Ciertamente no es tarea fácil detectar este avance en la revelación de la primera etapa, pues el progreso en el AT ha sido lento y difícil. Cada texto está situado en un punto del camino y, junto con una aproximación hacia la plenitud de la segunda fase (Cristo) se mantiene una distancia.

El ***modo de hablar*** de Dios en las dos etapas, evidentemente, ha sido diverso y adaptado a la naturaleza de cada fase. En la primera lo hizo "en distintas ocasiones y de muchas maneras" (*DV* 4) y, por motivo de la misma pedagogía utilizada, con "elementos imperfectos y pasajeros" (*DV* 15). Sin embargo, en la segunda etapa Dios nos ha hablado de un modo definitivo, "nos ha hablado en el Hijo" (*DV* 4), aquel que es "mediador y a la vez plenitud de toda la Revelación". Por tanto, en Él resplandece "la verdad íntima de Dios y de la salvación de los hombres" (*DV* 2). Sólo Él ha sido enviado para narrarnos "lo íntimo de Dios" (*DV* 4).

Que Dios haya elegido este modo de revelarse trae unas consecuencias claras sobre el AT, pues "en sus libros se encuentra la economía de la salvación **anunciada, contada y explicada**" (*DV* 14), pero **no realizada** ni consumada. Por tanto, no se debe leer el AT como si manifestase la plenitud de la revelación –aunque la contenga de un modo *escondido*–, pues de lo contrario traicionaríamos la intención misma con la que Dios nos ha entregado el AT.

1.2. AT y NT, íntimamente vinculados

Sin embargo, el AT prepara el NT no sólo porque manifieste el proceso que culmina en la intervención definitiva de Dios en la historia con la encarnación de su Hijo. Los libros veterotestamentarios también tienen importancia porque hablan del NT, de Cristo y su reino mesiánico. El AT no es una mera evolución histórica de una tradición humana en la que Dios sólo interviene al final, sino que **desde el principio habla**, y siempre que lo hace es por su Hijo, el único mediador de toda la revelación (cf. *DV* 2). *DV* 15 señala que la economía veterotestamentaria fue dispuesta principalmente para **preparar, anunciar proféticamente** y ***prefigurar*** la venida de Cristo y su reino mesiánico.

Por tanto, el AT no sólo ha preparado el camino al evangelio, sino que además lo anunció y prefiguró. Dicho de otra manera, la pedagogía divina preparó el Reino mesiánico y la venida del Mesías principalmente de tres modos en los escritos veterotestamentarios:

- Con la ***preparación histórica*** del pueblo de Israel, que de hecho desembocó en la venida del Cristo. En esta preparación participan todos los textos del AT, pues todos ellos reflejan en algún modo la pedagogía divina, como ya hemos visto.
- Con ***anuncios proféticos***. Algunos textos hablan de la salvación futura de Dios en diversos modos: en forma de oráculos proféticos, de anuncios, de descripciones, de enseñanzas... Sin embargo, no todos los textos del AT son anuncios proféticos[85], sino sólo los que tengan la intención de hablar de la futura historia de salvación, bien sea prometiendo, enseñando o describiendo.

[85] Aunque el AT en su conjunto sí es profecía de Cristo.

- Con distintos ***typos o figuras***. Hay otros textos, más variados y complejos, que de alguna manera representan o prefiguran los misterios que más tarde se manifestarían en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Se les suele llamar textos tipológicos o prefigurativos.

En todos estos modos de realizarse la pedagogía divina en los escritos del AT, sigue manifestándose la naturaleza de estos textos: preparan, profetizan y prefiguran a Cristo de un modo verdadero, pero no evidente –y esta es la paradoja–.

En efecto, aunque los autores veterotestamentarios pudiesen percibir *algo* del misterio de Cristo, éste les sobrepasaba con mucho. Por eso **el AT no presenta una descripción detallada de los acontecimientos de Cristo** –como si el hagiógrafo los hubiese contemplado en una fotografía anticipada–, ya que *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni la mente del hombre pudo pensar lo que Dios había preparado* para los hombres, hasta que Él no lo reveló en el Hijo por el Espíritu (cf. 1 Cor 2,9-10). En efecto, el cumplimiento del AT que se da en Cristo no es como la representación de una obra de teatro en la que el guión ya está escrito. Es su **realización de un modo imprevisible**, alcanzando una plenitud inimaginable:

> La fe cristiana reconoce el cumplimiento en Cristo de las Escrituras y esperanzas de Israel, pero no entiende el cumplimiento como la simple realización de lo que estaba escrito. Tal concepción sería reductora. En realidad, en el misterio de Cristo crucificado y resucitado, el cumplimiento se realiza de modo imprevisible. Comporta una superación. Jesús no se limita a interpretar un papel ya escrito, el papel de Mesías, sino que confiere a las nociones de Mesías y de salvación una plenitud que no se podía imaginar por adelantado: los llena de un contenido nuevo (*PCB2* 21).

Sólo el que inspiraba a los hagiógrafos conocía en profundidad el plan divino y por tanto, que las palabras hablaban del Cristo futuro y verdadero. La **gran peculiaridad del NT, de hecho, es ver en Cristo el cumplimiento de lo que ya habían expresado los escritos sagrados** y Dios había prometido en ellos. Como afirma la PCB, "una doble convicción se manifiesta en otros textos, [...] la vida, la muerte y la resurrección de Cristo corresponden plenamente a lo que habían dicho las Escrituras" (*PCB2* 6). Esta lectura del AT no es original de

los autores del NT, sino que ellos la tomaron del mismo Cristo: "**Jesús de Nazaret tuvo la pretensión de ser el auténtico heredero del Antiguo Testamento** (de la 'Escritura') y de darle la interpretación válida" (*PCB2* prefacio)[86].

> El que el sanedrín se decida a entregar a Jesús a los romanos para su ejecución radica precisamente en esto, ya que la interpretación de la voluntad de Dios y de su promesa que hace Jesús es sentida como una blasfemia y como una falsa interpretación de la Escritura. La experiencia de la resurrección significa para los creyentes que en el proceso entre Jesús e Israel Dios se ha colocado del lado de Jesús. De esta forma queda decidido que **su interpretación del Antiguo Testamento es legítima a diferencia de la del sanedrín, que en nombre de la Torá había recusado a Jesús**. Esto se constituyó en un conocimiento o idea fundamental de la primitiva Iglesia, pues significa el fin de la interpretación política del Antiguo Testamento (en el sentido de la línea davídica sustentada hasta entonces), y el reto para una interpretación cristológica englobante, que lee con ojos nuevos todo el Antiguo Testamento a partir de la figura de Jesús[87].

1.3. Testimonio del NT sobre el AT

Vamos a subrayar este punto fundamental que acabamos de señalar, con el testimonio del mismo Cristo en los evangelios, y del NT. A continuación ofrecemos unas citas que lo expresan claramente:

- En *Lc 24,27* Jesús confirma a los discípulos de Emaús que el AT (Moisés y todos los Profetas) habla sobre él y su misterio pascual.
- En *Mt 5,17-37* al inicio del sermón de la montaña, indica que ha venido a dar plenitud a la Torá. Eso significa que sin Él, no es plena. Además, perfecciona con autoridad divina los preceptos de Moisés.
- En *Mt 19,3-9* Jesús se manifiesta como el verdadero intérprete de la ley del divorcio (Dt 24,1) y la máxima autoridad interpretativa del AT (Gn 1 y 2).
- En *Mt 21,33-45* Jesús considera a los profetas del AT como siervos de un Señor del cual él mismo es hijo. También se identifica

86 Véase también Francisco, Carta Apostólica "Aperuit illis" (30 de septiembre de 2019) nº 1.

87 J. Ratzinger, "Las dimensiones del problema", en: Comisión Teológica Internacional (ed.), *El pluralismo teológico* (BAC 387; BAC, Madrid 1976) 20-21.

con la piedra angular del Sal 118 (también citada en Is 28,16), que ha sido rechazada por los fariseos.

- En *Mt 22,41-46* Jesús enseña el carácter celestial del Mesías a partir de la interpretación del Sal 110. Además da a entender que Él es ese Mesías.
- En *Jn 5,39-47* Jesús dice explícitamente que las Escrituras dan testimonio de Él, y que Moisés escribió de Él.
- En *Jn 8,56 confirma* que Abraham vio el gran Día de Jesús y se alegró.
- En *1 Cor 10,1-11* Pablo señala a Cristo presente en el AT, actuando en "la roca del desierto". Además, ese pasaje del AT prefiguró lo que iba a suceder en el tiempo en que Cristo se ha manifestado.
- En *Ef 2,14-15* Pablo indica que la Ley mosaica hacía de los judíos un pueblo privilegiado, que los separaba de los gentiles. Ahora Jesús ha suprimido esta Ley cumpliéndola definitivamente mediante su cruz.
- En *Col 2,16-23* Pablo muestra la caducidad de la Ley en cuanto tal, y su valor en cuanto prefiguración o anuncio de lo venidero, de Cristo.
- En *2 Cor 3,4-16* Pablo, subrayando la imperfección de la ley, indica que sólo el que es iluminado por Cristo es capaz de comprender el AT. Sólo Cristo es el criterio de interpretación de la Escritura.
- En *Gal 4,21-31* Pablo interpreta un pasaje del AT a la luz de la nueva alianza en Cristo.
- En *Gal 3,10-14* Pablo presenta a Cristo como el que nos rescata de la Ley, que ha hecho maldito a Cristo, pues la Ley le ha condenado como blasfemo (la Ley condena toda pretensión humana de divinidad, y maldice a todo el que cuelga de un madero). Pero Dios mismo ha desautorizado a la Ley resucitando a Jesús de entre los muertos.
- La carta a los *Hebreos* critica la ineficacia del sistema legislativo y ritual del AT, y manifiesta que ya los profetas advirtieron su

caducidad al anunciar una Nueva Alianza. El AT en cuanto institución ha perdido su valor y anuncia su fin, pero mantiene su vigencia en cuanto anuncio y prefiguración de la Nueva y definitiva Alianza en Cristo. Es paradigmático su uso del Sal 110 (109) aplicado a Cristo, como Mesías-Rey, y como Sumo Sacerdote.

1.4. AT, portador misterioso del NT

Por tanto, según el testimonio neotestamentario, en el AT podemos ya encontrar misteriosamente aquello que se cumplió definitivamente en Cristo, y que aparece abiertamente manifestado en el NT. No obstante, cuando hablamos del **cumplimiento del AT en el NT** hay que tener en cuenta que,

> no siempre las Escrituras que se consideran como cumplidas son predicciones, oráculos pronunciados con vistas al futuro. Se dan entre ellas textos legislativos (Jn 19,36), versículos de salmos (Jn 13,18) y hasta evocaciones de la historia de Israel (Mt 2,15). Lo esencial, pues, no es que algunas cosas del nuevo Testamento acontezcan tal como ellas fueron predichas. Lo esencial es que el misterio de las relaciones entre Dios y los hombres evocado en los textos bíblicos [...] se consuma efectivamente en la vida, muerte y resurrección de Jesús y en la vida de su Iglesia[88].

Este cumplimiento nos hace sospechar una vinculación todavía más profunda entre el AT y el NT de lo visto hasta ahora: ¿qué relación existe entre ambos para que el AT sea capaz no sólo de preparar históricamente, sino también de profetizar y prefigurar de *un modo imprevisible* lo que encontramos en el NT? La respuesta ya la hemos insinuado: **la presencia del misterio de Cristo en ambos Testamentos** –aunque de diverso modo– es lo que les confiere su profunda unidad. Si consideramos teológicamente la historia del AT,

> Cristo se encuentra en su término, en su centro y en todos los puntos de su evolución. Está presente en ella sin cesar como "Aquel que viene". Esto es lo que confiere a esta historia su **unidad profunda**, perceptible a través de los signos que, según la diversidad de los tiempos y de los regímenes religiosos, traducen la misteriosa presencia de Cristo y anuncian su misteriosa venida[89].

[88] GRELOT, *Sentido cristiano del Antiguo Testamento*, 33.

[89] GRELOT, *Sentido cristiano del Antiguo Testamento*, 329. Cf. RATZINGER, "La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy", 48: "Pero el prin-

Esta presencia misteriosa, fue dispuesta tan sabiamente y de tal modo por el inspirador de ambos Testamentos "que el Nuevo estuviese escondido en el Antiguo, y en el Nuevo, el Antiguo se hiciese patente" (*DV* 16). Hay una profunda dependencia entre AT y NT que los hace inseparables, de tal modo que el AT encuentra su significado completo en el NT, y es a la vez la luz que permite entenderlo[90]. En efecto,

> Antiguo y Nuevo Testamento son inseparables [...]. Es a la luz del Antiguo Testamento que el nuevo comprende la vida, la muerte y la glorificación de Jesús (cf. 1Cor 15,3 4). Pero la relación es recíproca: por una parte el Nuevo Testamento reclama ser leído a la luz del Antiguo, pero también invita, por otra parte, a "releer" el Antiguo a la luz de Cristo Jesús (*PCB2* 19).

Si nos fijamos en la primera frase de *DV* 16, vemos que en el AT está oculto, se esconde el NT. Éste es el fundamento y la explicación del resto de afirmaciones de *DV* 16: el AT se hace patente en el nuevo y alcanza en él su significado completo. Misteriosamente, el NT ya está presente en el AT pues **si "está escondido" es porque está, o** –parafraseando a Descartes– *latet, ergo est.*

Éste es el gran secreto del AT. Por eso los libros del AT deben ser asumidos por la predicación del evangelio y buscar su significado pleno en el NT. En consecuencia, si no se acepta la buena nueva de Cristo, un velo impide la correcta lectura del AT. Sólo volviéndose hacia la gracia que trae el NT se abre el entendimiento del sentido pleno del AT (cf. 2 Cor 3,14). La implicación que este dato teológico tiene para la interpretación del AT es decisiva: hay que iluminarlo con el NT. Quedarnos en un significado cerrado en el propio AT sería reductivo y traicionaría su íntima esencia[91].

cipio que crea la unidad de toda la historia pasada y presente y 'que la llena de sentido es **el** acontecimiento histórico de Cristo, que da también al futuro su unidad' [...]. Toda la historia y toda la Escritura se deben considerar a partir de esta acción. Esto significa, por tanto, que las acciones realizadas en el Antiguo Testamento se basan en una acción futura, y que solamente a partir de ella pueden ser comprendidas rectamente".

90 Cf. RATZINGER, "Las dimensiones del problema", 27: "Así, por una parte, el Nuevo Testamento es realmente 'nuevo'; no una mera extrapolación de la suma de lo precedente, sino realmente una nueva acción de Dios; pero por otra parte, este 'nuevo' absorbe lo antiguo y queda como el centro, en el que todo lo anterior encuentra su lugar y sentido correspondientes".

91 "Esto no quiere decir que no sean valiosas en sí mismas muchas interpretaciones judías del pasado y del presente. Son iluminadoras, abren comprensiones verdaderas del texto, legítimas en cuanto que el texto está siempre abierto a lecturas que no le hagan violencia. Pero en cuanto que Cristo es la Palabra

1.5. Credibilidad del misterio del AT

Al hacer estas consideraciones, inmediatamente surgen graves interrogantes. Una lectura del AT que descubra su sentido pleno sólo a *posteriori*, con la luz que emerge del NT y de los acontecimientos pascuales, "¿es verdadera? ¿puede ser fundamentada y asumida aún hoy día?" (*PCB2* prefacio), se preguntaba J. Ratzinger en la presentación del documento *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana*. ¿Ese sentido no pertenecerá más a nuestra fe cristiana que a los propios escritos? Su respuesta fue clara:

> Los lectores cristianos están convencidos de que su hermenéutica del Antiguo Testamento [...] corresponde sin embargo a una potencialidad de **sentido efectivamente presente en los textos**. A la manera de un "revelador" en el procesamiento de una película fotográfica, la persona de Jesús y los acontecimientos que se refieren a ella han hecho aparecer en las Escrituras una plenitud de sentido que anteriormente no podía ser percibida (*PCB2* 64)[92].

Efectivamente, este sentido de la Escritura está presente en los textos veterotestamentarios, aunque de tal modo escondido que no puede percibirse si no se ha recibido antes la luz de Cristo. Dicho con otras palabras: el AT, que leído desde sí mismo no proclama perceptiblemente al Hijo eterno de Dios, se convierte en *kerygma* de Cristo cuando el lector tiene ante sí a Jesús[93].

Lo mismo sucede en otros campos de la realidad: la vista humana, por ejemplo, no puede percibir ni los rayos ultravioletas ni los infrarrojos, y de hecho no ha podido apreciarlos hasta que no se han inventado los sensores adecuados. Estos aparatos nos permiten percibir algo real, pero que sin ellos no se podía observar. Del mismo

de Dios, y sostiene cada una de sus palabras humanas, la verdad última y profunda de cada letra del AT y del NT está en Él, y en ningún otro.

92 Cf. Ratzinger, "Las dimensiones del problema", 21: "En un nuevo y decisivo giro de la historia, como si un velo se descorriese delante de sus palabras [las del AT] para dejar ver su faz verdadera, esas palabras **se comprenden a partir de Jesús en un sentido nuevo**, reciben una cohesión inesperada y ofrecen una inesperada luz"; Ratzinger, "La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy", 48: "Cuando las cosas han alcanzado su meta se puede descubrir su verdadero sentido, que permanecía como oculto en ellas. Este sentido, que se manifiesta sólo al final del movimiento, supera aquel sentido que uno podía determinar en cada una de las etapas del recorrido".

93 Esto es posible porque –como ya hemos señalado (cf. *DV* 12)– en el mismo texto existe un doble nivel de lectura: el sentido originario del texto querido directamente por el hagiógrafo, y el sentido ulterior que aparece al leerlo desde Cristo (cf. *PCB2* 19).

modo, la luz del NT nos capacita para descubrir en el AT algo real y presente que sin esa luz no se descubría.

Es importante subrayar que esta lectura del AT es una profundización del dato original del hagiógrafo (cf. *PCB2* 19). Por tanto, no lo niega ni lo violenta, sino que lo presupone y lo necesita –a diferencia de la lectura alegórica, cuyo sentido nuevo hace desaparecer el sentido primitivo–. Lo que afirman los autores del AT, "aun no atestiguando explícitamente 'verdades' que serán reveladas ulteriormente, **está positivamente ordenado a expresarlas** algún día"[94].

	AT: *testigo 1ª etapa*	**NT**: *testigo 2ª etapa*
Modo de hablar Dios	- en distintas ocasiones y de muchas maneras	- de modo definitivo - manifiestamente en el Hijo
Finalidad	- para que el pueblo lo reconociera a Él como Dios único y verdadero, como Padre providente y justo juez - para que el pueblo esperara al Salvador prometido - preparar, profetizar y prefigurar la venida de Cristo y su Reino	- testimoniar la plenitud de la revelación - para que todos los hombres participen del evangelio acogiendo la vida divina - desvelar el sentido último del AT
Contenido	- pedagogía gradual adaptada - elementos imperfectos y pasajeros junto con otros perfectos y perennes - vivo sentido de Dios, tesoros de oración, enseñanzas sublimes sobre Dios y sabiduría salvadora acerca del hombre - economía de la salvación anunciada, contada y explicada - el misterio de Cristo escondido	- pedagogía de plenitud - elementos perfectos y definitivos - economía de la salvación culminada - lo íntimo de Dios - la verdad de la salvación de los hombres - el misterio de Cristo manifiesto
Elementos comunes	Mismo plan salvífico Ser palabra de Dios	

94 Grelot, *Sentido cristiano del Antiguo Testamento*, 456-457.

2. Consecuencias metodológicas

Habrá que tener muy en cuenta las características del AT y del NT (sintetizadas en el cuadro adyacente) a la hora de interpretarlos, aplicando las directrices de DV 12, válidas para ambos testamentos. Analicemos bajo esta perspectiva lo explicado en el tema 1 de esta unidad. En el primer párrafo (*DV* 12§1) se señala la **tarea fundamental del intérprete**, a saber, investigar atentamente dos cosas:

1. Lo que los hagiógrafos realmente querían decir.
2. Lo que Dios quiso manifestar con sus palabras.

> Desde el principio, el texto nos obliga a distinguir dos planos: por una parte, "lo que (Dios) mismo quiso comunicarnos", "lo que agradó a Dios manifestar con sus palabras (de los hagiógrafos)"; por otra parte, lo que los hagiógrafos quisieron verdaderamente decir. Estos dos niveles, que no son idénticos, serán retomados y desarrollados en los párrafos siguientes: el párrafo 12, 2 indica lo que hay que hacer "para comprender rectamente lo que el autor sagrado quiso afirmar por escrito". A su vez, el párrafo 12, 3 comienza con "Pero" (hay, por tanto, una cierta oposición entre los dos): este párrafo explica que es necesario leer e interpretar la Escritura "con el mismo Espíritu con que fue escrita"; [...] el verbo "interpretar" aparece sólo en 12, 3, en conexión con la mención del Espíritu, y, por tanto, con el carácter inspirado de la Escritura[95].

En efecto, como ya vimos, ***DV* 12 consagra el §2 al punto 1 de la investigación**: el primer paso es el estudio histórico-crítico-literario del texto para determinar su sentido literal. "Puesto que la Sagrada Escritura, [...] ha sido compuesta por autores humanos en todas sus partes y todas sus fuentes, su justa comprensión no solamente admite como legítima, sino que requiere la utilización de este método" (*PCB1* 33).

Ahora bien, con estos métodos de las ciencias únicamente humanas, ¿qué aspectos propios del contenido del AT (cf. *DV* 15) podremos descubrir? Solamente éstos: enseñanzas sublimes sobre Dios, sabiduría salvadora acerca del hombre, tesoros de oración... Sin embargo, el método por sí mismo no será capaz de distinguir lo pasajero de lo perenne, ni lo perfecto de lo imperfecto. Tampoco

[95] DE LA POTTERIE, "La exégesis bíblica, ciencia de la fe", 73.

podrá decirnos qué función cumple ese texto en la pedagogía divina ni cómo se realiza en él la finalidad propia del AT. Finalmente, también será ineficaz para determinar si lo que Dios afirma en el texto lo hace con la misma intención que el autor humano. Todo esto podrá descubrirse sólo con la metodología teológica adecuada.

En el §3 se nos indica qué más debemos hacer para "descubrir rectamente el sentido de los textos sagrados" (*DV* 12§3), es decir, **lo que Dios ha querido transmitirnos con las palabras humanas** (cf. §1). Pues, si bien el paso anterior es *imprescindible*, no podemos detenernos en él[96], ya que lo que habla el hombre lo afirma también Dios, pero Dios no dice sólo lo que afirma el hombre. Con razón, señalaba I. de la Potterie:

> Si la Biblia es a la vez palabra humana y Palabra de Dios, se plantea inexorablemente la pregunta fundamental: ¿cómo funciona esta relación entre las dos dimensiones, entre el sentido querido por el autor humano y el sentido querido por Dios? **¿Son idénticos?** A primera vista se estaría tentado de creerlo. [...] Pero, si es así, se puede abandonar tranquilamente esta doctrina de la inspiración como una supervivencia del pasado; se le atribuirá como mucho el mérito de aumentar la autoridad del texto, ya que, como afirmara Mons. Albert Descamps, todo lo que el autor humano escribió, Dios lo hace suyo. Todo esto, ciertamente. Pero ¿nada más que esto? Significaría invertir los papeles: Dios quedaría reducido a no ser más que el garante de lo que el hombre dice. En este caso la Palabra de Dios queda limitada y encerrada en el horizonte restringido de una palabra humana, lo cual es por lo menos paradójico. Sería entonces suficiente analizar con precisión el texto del autor humano para conocer toda la intención de Dios[97].

Así pues, la intención de Dios va más allá de la mera intención del hagiógrafo. Pero, ¿cómo podemos, entonces, conocer la intención de Dios en un texto concreto, y descubrir –por ejemplo–si algo lo dice en el AT con carácter temporal o eterno? El documento conciliar, como ya vimos, responde: "**se debe considerar el contenido y unidad de toda la Escritura**, habida cuenta de toda la tradición de la

96 Cf. DE LA POTTERIE, "La exégesis bíblica, ciencia de la fe", 72: "*El Deus auctor* no puede reconducirse simplemente al *hagiographus auctor*. Dios, que abarca el conjunto del plan de salvación, supera inmensamente a los autores bíblicos que él inspira. Una lectura que quisiera abandonar este principio para estudiar la Escritura simplemente como la obra literaria e histórica de un autor humano sería reductiva".

97 DE LA POTTERIE, "La exégesis bíblica, ciencia de la fe", 66.

Iglesia y la analogía de la fe" (*DV* 12§3). Es decir, que cada texto se interpreta en función de todos los libros bíblicos y lo afirmado en ellos, pues sólo su conjunto forma el testimonio completo de Dios. De hecho, desde el momento en que asumimos el *canon bíblico*, aceptamos la Biblia como un único libro[98].

Acoger la Biblia como una realidad implica también reconocer que esa colección de libros es testigo de **una historia con una cohesión interna**, de una tradición que ha ido avanzando en la historia, que a su vez ha generado esos libros y los concibe como una unidad (cf. *PCB1* 48)[99]. Supone igualmente asumir la inspiración de los mismos: son un solo libro porque tienen un **único autor**, y expresan un **único plan de salvación**[100]. Por último, asumir esta visión es reconocer que "esta religión [de Israel], al igual que la historia cuyo sentido revelaba, tenía como centro real un acontecimiento final (*el esjaton*), a saber: la venida de Dios a la tierra, su entrada en nuestra experiencia sensible, su llegada en el tiempo, gracias a la encarnación del Verbo"[101].

Ya describimos someramente en el capítulo anterior los pasos de una exégesis canónica. Al atender a la unidad y totalidad de la Biblia, ayudará a descubrir lo que los otros métodos no alcanzan, y permitirá hacer un estudio exegético-teológico completo que descubra la intención divina del texto.

De cara a los textos del AT, al comparar un pasaje con el resto de la Escritura podrá verse qué elementos son perennes (aquellos que se repiten en todos los textos bíblicos) y perfectos (los que quedan confirmados en el NT), frente a los temporales (los que se abandonan conforme la revelación avanza en el tiempo hacia el NT) y los imperfectos (los que son corregidos o rechazados por Cristo). También

98 Cf. B. Costacurta, "Exégesis y lectura creyente de la Escritura", en: L. Sánchez Navarro – C. Granados (eds.), *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica* (LiP 42; Palabra, Madrid 2003), 123.

99 Cf. Ratzinger, "La relación entre Magisterio de la Iglesia y exégesis", 180: "Sólo el sujeto del cual nació esta literatura –el pueblo de Dios peregrinante– hace de esta colección literaria, con toda su variedad y sus aparentes contrastes, *un único* libro".

100 Cf. de la Potterie, "La exégesis bíblica, ciencia de la fe", 74, 80-81.

101 Grelot, *Sentido cristiano del Antiguo Testamento*, 329. También de la Potterie, "La exégesis bíblica, ciencia de la fe", 80: "Citemos solo un texto, la famosa fórmulade Hugo de san Víctor: 'Toda la Escritura divina es un único libro, y ese único libro es Cristo' [De arca Dei morali, II, 8 (PL 176, 642)]".

podrá descubrirse el papel de un texto en la pedagogía divina, al insertarlo en el panorama de toda la pedagogía testimoniada por la Biblia completa. Asimismo, el intérprete deberá preguntarse cómo un texto prepara, profetiza o prefigura al NT, para lo que tendrá que estudiar los textos a la luz de todos los demás.



La relación entre AT y NT

Conclusión

El gran misterio de la Sagrada Escritura es la unión entre AT y NT en la persona de Cristo. Ambos Testamentos son inseparables, son el testimonio completo de la historia salvífica de la revelación, de Cristo mismo. El AT testimonia la etapa de preparación y el NT la etapa de plenitud. Por eso el AT contiene elementos imperfectos y pasajeros, junto a otros perfectos y perennes, entre los que sobresalen la existencia de un único Dios bueno y justo, y la promesa de un Mesías salvador. El NT, a su vez, necesita del AT, donde tiene sus raíces, para ser comprensible a los hombres. Todo esto debe tenerse en cuenta a la hora de interpretar cualquier texto bíblico.

Ejercicio de autocomprobación

Lea las siguientes afirmaciones e indique si son verdaderas (V) o falsas (F)

1. AT y NT testimonian la revelación y son Palabra de Dios. V F
2. El modo de hablar de los libros del AT no es definitivo, ya que contiene elementos temporales e imperfectos junto con otros perfectos y perennes..... V F
3. Dios se manifiesta repentinamente en el AT y el pueblo no está preparado para ello. ..... V F
4. El designio salvífico de Dios de ha efectuado en dos etapas independientes entre sí..... V F
5. En la historia de la salvación se constata un progreso continuo desde el principio y que está orientado a una plenitud definitiva. ..... V F
6. La pedagogía divina es el método de enseñanza de Dios para que nos amemos unos a otros como Él nos ama. ..... V F
7. DV 15 señala que la economía del AT fue dispuesta principalmente para preparar, anunciar proféticamente y prefigurar la venida de Cristo y su reino mesiánico..... V F
8. Aunque el pueblo del AT no conoció el misterio de Cristo, los autores de los libros lo conocieron en profundidad porque así les fue revelado. ..... V F
9. Quién interpreta los textos del AT es el mismo Cristo. Sólo el que es iluminado por Cristo es capaz de comprender el AT.. ..... V F
10. Cristo está ya presente desde el principio, en los escritos del AT. ..... V F

11. El NT es una consecuencia lógica del AT. ..... V F

12. El AT leído sólo desde sí mismo, no proclama perceptiblemente al Hijo eterno de Dios. ..... V F

13. La íntima vinculación de ambos testamentos nos conduce a un estudio siempre unitario de sus textos. ..... V F

14. DV 16 afirma que el NT está escondido en el AT y que el AT se hace patente en el nuevo. ..... V F

15. Jesús dice explícitamente en el NT que Moisés y todos los profetas hablaron sobre Él. ..... V F

16. Pablo muestra en sus cartas la caducidad de la Ley en cuanto tal, y su valor en cuanto a prefiguración del Mesías ..... V F

Conclusión de la unidad didáctica

Llegados al final de la última unidad didáctica, hemos profundizado en el complejo tema de la interpretación bíblica, que debe hacerse siempre desde el seno de la tradición de la Iglesia, **uniendo la fe y la razón**.

Todo cristiano debe acercarse a la lectura de la Biblia, sin miedo, sabiendo que ya tiene en sí la interpretación fundamental de la Escritura en el mismo Credo apostólico. A su vez, debe saber que si quiere hacer una interpretación a fondo de un pasaje bíblico, eso le exigirá una lectura atenta de toda la Biblia comparándola en todo momento con el pasaje a interpretar. Sólo así encontrará todos los elementos necesarios para una recta comprensión del texto, guiado siempre del Magisterio, último intérprete de la Escritura.

Actividades de la unidad didáctica

1. Redacta una oración personal dirigida al Espíritu Santo, en la que le pidas todo lo necesario para poder leer la Biblia con fruto. Empléala siempre que vayas a leer o rezar con la Sagrada Escritura.
2. Lee, sintetiza y esquematiza todas las lecturas del Magisterio de estos tres temas, y memoriza tus propios resúmenes.
3. Escoge tres pasajes cualesquiera del AT e intenta detectar en ellos la pedagogía divina, elementos perfectos e imperfectos, y la progresión hacia el NT que percibas en ellos.
4. Lee todos los pasajes del NT indicados en el tema 10 y desarrolla siete de ellos en un trabajo.
5. En el *PCB3* hay una extensa sección sobre interpretación de pasajes difíciles. Léela, selecciona los cuatro pasajes cuya interpretación más te haya gustado y escribe un comentario sobre cada uno.
6. Leer y hacer un resumen de los últimos puntos de la Carta de papa Francisco sobre san Jerónimo (cf. bibliografía general), subrayando cómo hizo exégesis con su competencia lingüística, teniendo en cuenta la dimensión evangelizadora de su tarea y su amor a la fe, así como su unión a la Cátedra de Pedro y a la iglesia de Roma.

Bibliografía

Magisterio:

Tema 1:
DV 12.
CCE 109-119.
VD 32-38.

Tema 2:
VD 44.

Tema 3:
DV 14-20.
CCE 121-130.
VD 39-42, 57.

Para profundizar:

Tema 1:

Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (ColDoc 5; PPC, Madrid ²1994) 71-127.

Carrón Pérez, J., *Acontecimiento y razón. Principio hermenéutico paulino y la interpretación moderna de la Escritura* (CSub 1; Facultad de Teología "San Dámaso", Madrid 2001).

De la Potterie, I., "La exégesis bíblica, ciencia de la fe", en: L. Sánchez Navarro – C. Granados (eds.), *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica* (LiP 42; Palabra, Madrid 2003) 55-98.

Giménez González, A., "Cristo, Llave de las Escrituras": *Toletana* 25 (2011) 9-23.

Ratzinger, J., "La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy", en: L. Sánchez Navarro – C. Granados (eds.), *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica* (LiP 42; Palabra, Madrid 2003) 19-54.

_____ "Il rapporto fra magistero della Chiesa ed esegesi, a cento anni dalla costituzione della Pontificia Commissione Biblica": https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/pcb_documents/rc_con_cfaith_doc_20021030_ratzinger_it.html. Traducción en: «Relación entre magisterio de la Iglesia y

exégesis. Ponencia con ocasión de los cien años de la Pontificia Comisión Bíblica (10.05.2003)», AA.VV, *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, (Palabra, Madrid 2003) 186ss.

VANHOYE, A., "La recepción en la Iglesia de la Constitución Dogmática Dei Verbum", en: L. SÁNCHEZ NAVARRO – C. GRANADOS (eds.), *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica* (LiP 42; Palabra, Madrid 2003) 147-173.

Tema 2:

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (ColDoc 5; PPC, Madrid ²1994) 33-70 [capítulo 1].

BENEDICTO XVI: intervención oral del Papa en el sínodo de los obispos sobre "La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia", el martes 14 de octubre 2008.

SANECKI, A., *La Biblia: entre Historia y Teología. La metodología canónica de B. S. Childs* (Estudios y Ensayos. Teología; BAC, Madrid 2012).

GIMÉNEZ GONZÁLEZ, A., *"Si el justo es Hijo de Dios, le socorrerá" (Sab 2,18). Acercamiento canónico a la filiación divina del justo perseguido en Sab* 1-6 (ABE 48; Verbo Divino, Estella 2009) 21-68.

———, "Lectura canónica de la Escritura: aproximación metodológica", en: A. GIMÉNEZ GONZÁLEZ – L. SÁNCHEZ NAVARRO (eds.), *Canon, Biblia, Iglesia. El canon de la Escritura y la exégesis bíblica* (Presencia y Diálogo 30; Publicaciones San Dámaso, Madrid 2010) 69-87.

RATZINGER, J., "La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy", en: L. SÁNCHEZ NAVARRO – C. GRANADOS (eds.), *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica* (LiP 42; Palabra, Madrid 2003) 19-54.

Tema 3:

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana* (Documentos Vaticanos; Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2002).

RATZINGER, J., "La relación entre Magisterio de la Iglesia y exégesis", en: L. SÁNCHEZ NAVARRO – C. GRANADOS (eds.), *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica* (LiP 42; Palabra, Madrid 2003) 175-187.

COSTACURTA, B., "Exégesis y lectura creyente de la Escritura", en: L. SÁNCHEZ NAVARRO – C. GRANADOS (eds.), *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica* (LiP 42; Palabra, Madrid 2003) 117-125.

MANUALES:

Tema 1:

ARTOLA, A. M. – SÁNCHEZ CARO, J. M., *Biblia y Palabra de Dios* (IEB 2; Estella ³1992) 243-363.

GRELOT, P., *La Biblia, Palabra de Dios. Introducción teológica al estudio de la Sagrada Escritura* (Herder, Barcelona 1968) capítulo V, VI y VII §1.

MANNUCCI, V., *La Biblia como Palabra de Dios* (Desclée De Brouwer, Bilbao ⁶1997) 259-328.

TABET, M. A., *Introducción a la Biblia* (Palabra, Madrid 2003) 301-336, 395-430.

Tema 2:

ARTOLA, A. M. – SÁNCHEZ CARO, J. M., *Biblia y Palabra de Dios* (IEB 2; Estella ³1992) 365-410.

GRELOT, P., *La Biblia, Palabra de Dios. Introducción teológica al estudio de la Sagrada Escritura* (Herder, Barcelona 1968) capítulo VII §2 y 3.

TABET, M. A., *Introducción a la Biblia* (Palabra, Madrid 2003) 339-393.

Tema 3:

GRELOT, P., *La Biblia, Palabra de Dios. Introducción teológica al estudio de la Sagrada Escritura* (Herder, Barcelona 1968) capítulo VII §2 y 3.

_____, *Sentido cristiano del Antiguo Testamento. Bosquejo de un Tratado Dogmático* (BMD 2; Desclée De Brouwer, Bilbao ²1995, 11962).

TABET, M. A., *Introducción a la Biblia* (Palabra, Madrid 2003) 121-136.

Respuestas correctas a los ejercicios de autocomprobación

Tema 1

1. F; 2. V; 3. V; 4. F; 5. F; 6. V; 7. V; 8. V; 9. V; 10. F; 11. V; 12. F; 13. F.

Tema 2

1. A; 2. C; 3. A; 4. A; 5. C; 6. B.

Tema 3

1. V; 2. V; 3. F; 4. F; 5. V; 6. F; 7. V; 8. F; 9. V; 10. V; 11. F; 12. V; 13. V; 14. V; 15. V; 16. V.